

PRM, sino también todas las organizaciones progresivas, nacionales o estatales, dispuestas a luchar por un programa de acción común en defensa de las reivindicaciones inmediatas de carácter popular y por el desarrollo de la revolución agraria y antiimperialista. Quedando entendido que el Partido Comunista, vanguardia proletaria, debía no solamente luchar para obtener su admisión en ese Frente popular, sino que en el interior del mismo debía ser la fuerza capaz de unificar la acción de todos los organismos que integraban un Frente Popular e imprimirle dinamismo en la lucha. Los Comités de base debían ser verdaderos organismos vivientes, donde todos los problemas fueron discutidos y resueltos democráticamente. Debía establecerse el principio de solidaridad en la lucha por la defensa de las reivindicaciones inmediatas de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía, de la población laboriosa en general; problemas de la subsistencia de los alquieleros [*sic*], de la lucha contra la reacción, el terror, por la reacción de milicias de autodefensa, etc. Se debía luchar para que la dirección de los organismos del Frente Popular no fuese nombrada burocráticamente, sino para que sus componentes fuesen elegidos democráticamente asegurando en esa dirección una preponderancia de representantes obreros, campesinos y de la pequeña burguesía revolucionaria. No como actualmente, que la dirección del PRM está en manos de representantes de la burguesía, de la alta burguesía y de altos jefes del Ejército y no de los representantes de los obreros y de los campesinos. El Frente Popular no significa que el Partido del proletariado, los representantes de los obreros y campesinos, se limiten a aplaudir la acción de sus aliados, a aplaudir la obra de Cárdenas –a pesar de sus inconsecuencias y contradicciones– sino que por el contrario, su misión es la de hacer una crítica cordial de sus errores y luchar para corregirlos a